

ABEJA ESPAÑOLA.

*Ille terrarum mihi praeter omnes
Angulus ridet ; ubi non Hymetto
Mella decedunt , viridique certat
Bacca Venafro :*

.....

HORAT.

M A Y O.

+++++

CADIZ.

IMPRESA PATRIÓTICA.

A cargo de Verges.

NOTA.

En los puestos de papeles públicos se admiten, hasta el día 4, suscripciones á este Periódico para el corriente mes. El precio de cada suscripción será de 16 rs. , y el de los números sueltos 5 quartos.

Tambien se hallarán algunas colecciones de este periódico desde el primer número.

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 232.

Sábado, 1 de Mayo

5 qtos.

+++++

VARIEDADES.

Es opinion comun que la verdad no necesita de apoyo alguno para sostenerse entre los hombres, y nosotros creemos que este es un error y muy perjudicial en política. Si se examina con algun cuidado el progreso de la civilizacion en cada una de las sociedades que existen ó han existido, hallaremos que los pueblos han sido siempre esclavizados por las preocupaciones mas groseras, causando asombro ver como estas han podido sostenerse y arraigarse de siglo en siglo, acrecentándose tal vez en la misma razon que progresaba la cultura de los hombres. Obsérvese aun mas: apenas existe pueblo alguno tan desgraciado que no pueda presentarnos en sus diferentes épocas un nú-

mero mayor ó menor de hombres sabios y virtuosos, que con mas ó menos acierto no hayan clamado contra el error, atacando las preocupaciones ya de su siglo, ya de los que le precedieron, y presentando á los suyos el quadro hermoso de la verdad.

Estos hechos incontestables prueban á nuestro entender que si los hombres han sido en todos tiempos víctimas del error y de las preocupaciones, la ignorancia ha tenido tal vez la menor parte en ello; y tambien prueban que la verdad por si sola y sin apoyo es muy débil para triunfar y atraerse á los hombres. ¿Pero como podria no verificarse así, siendo como es evidente que las pasiones todas hallan su alimento en el error? Sin recurrir al engaño, ¿como hubieran podido las diferentes clases de tiranos que atormentan la desgraciada especie humana, labrarse una existencia llena de placeres á costa de la desventura y miseria de tan-

to iluso que aun besan sus cadenas? Mas no nos desviemos de nuestro asunto. Los hombres todos tienen mas ó ménos interes en patrocinar el error: y de aquí la necesidad de proteger, de apoyar la verdad con mano fuerte siempre que se quiera mejorar el estado de una sociedad. Las dificultades que se tocan en casos tales, provienen de la resistencia que oponen los mismos que conocen los saludables efectos que han de seguirse á la disipacion de los errores: efectos perjudiciales al interes privado. Querer que el tiempo y el convencimiento lleve á los hombres á conocer y à amar lo mejor, es querer despojarlos de pasiones, es querer un imposible, un milagro, que nunca se ha verificado. En la constante pugna que existe entre la verdad y el error, este vencerá siempre si se le dexa obrar con libertad. Políticos de la mayor reputacion, convencidos de las verdades expuestas, han opinado que para mejorar repentinamente las instituciones de una

sociedad, es mas conveniente el gobierno de uno, aunque sea déspota, si es sabio y quiere hacer el bien, que el de muchos, por mas que esten animados de los mejores deseos, pues que el primero se hará mejor obedecer, imponiendo silencio á los mal contentos ó defensores de las antiguas preocupaciones. La historia nos confirma tambien esta verdad. Echemos una ojeada al origen de los romanos, de los atenienses, de los lacedemonios, de los tebanos, de los cretenses, y hallaremos que siempre un hombre solo ha echado los cimientos de la libertad.

No por esto se crea que únicamente en un sistema de cosas puede lograrse y arraigarse aquella. El que actualmente se ha establecido entre nosotros es muy propio para conseguir y consolidar la libertad si el error no vence en esta pugna de opiniones. La energía, la prevision, y una rigurosa y distributiva justicia puede ponernos á cubierto de todo

riesgo ; teniendo al mismo tiempo presente que es preciso sostener y apoyar la verdad, y no fiarse en la bondad de la causa que defiende la parte sensata é ilustrada de la Nacion.

DIALOGO.

D. Diego. *No lo crea vd. , señor Don Antonio : le han engañado : no puede ser.*

D. Antonio. *Sí, Señor Don Diego, me lo han asegurado , y la noticia viene por buen conducto : no hay que dudarlo.*

D. Dieg. *¡ Es posible ! ¡ El Sr. Don Emeterio Gaviotas de la Pichini andar en esos enredos ! ¡ exponerse à que le dixeran dos frescas en la casa , y le privaran del abundante refrigerio que disfruta su macaronica merced ! Repito , amigo mio , que esa es una impostura : es una trama de los bribones pa-*

va desacreditar à ese buen caballero : yo repetiré siempre con el, que hay molto heretichi, molto heretichi.

D. Ant. *Veo que es vd. muy preocupado y terco ; si dicen que cartas cantan , ¿ quiere vd. mas prueba ?*

D. Dieg. *No lo creo , no lo creo : ¡ pues qué ! si hubiera todo eso , ¿ se estaria quietecito el Señor Don Justo Cascatontos ? ¡ Qué disparate ! à estas horas ya estaria el Señor Pichini á mil leguas de su casa.*

D. Ant. *Sí, amigo, lo estaria; pero se han tenido justas consideraciones á su respetable padre : las deferencias debidas á este dignísimo sugeto , á quien ama tiernamente la familia de Don Justo, es la que ha parado el golpe, que si no, ya hubiera vd. visto bueno y barato.*

D. Dieg. *¡ Hombre de Dios , ya me va vd. haciendo titubear ! ¿ Pero que pretendia ese caballero Pichini , que tanto ruido ha metido ?*

D. Ant. ¡Una friolera! meterse á chismoso, y á gobernante de casas ajenas: ya vd. ve que esto á nadie le gusta, y mas si de ello puede resultar la indisposicion y ódios entre las familias.

D. Dieg. Ciertó que és cosa fuerte que han de venir á mandarle á uno gentes de afuera: yo no lo consentiria, confieso la verdad; pero á fe que aun no me cabe en la cabeza que un hombre tan circunspecto y tan amigo de los mas celeberrimos varones que han florecido en estas últimas campañas andase en las indecencias ó en las picardias de turbar la quietud doméstica de una familia honrada y de quien tantos beneficios ha recibido.

D. Ant. ¡Que quiere vd.! segun dicen, se trataba de arreglar las cosas de la casa, y creyó, y acaso no creyó mal, que los hijos de Don Justo, que no tienen pelo de tontos las arreglarian de modo que con el tiempo.....

D. Dieg. *Ya se ve , si él y los suyos temían que el arreglo podia tocar á lo íntimo de su negocio.....*

D. Ant. *Si señor , eso es, ni mas ni ménos : pero Don Justo que lo olió en tiempo, ha metido mano en ella, y á buen librar no se escapará el Señor Pichini sin un pelucon que le coja de los pies á la cabeza.*

D. Dieg. *Bien hecho: ¡meterse á indisponer familias como las de Don Justo ! ¡que picardia ! ¡Ya se ve, no se puede uno fiar de ninguno ! ¡hay tantos hipocritones ! ¡tantos egoístas ! ¡tantos bribones !*

D. Ant. *Pues palo , y à ellos.*

D. Dieg. *No hay duda : quien no quiere creer en buena madre que sufra mala madrastra.*

ARTICULO COMUNICADO.

Señores Editores : Hace ya muchos dias que he notado hablan vds. en su periódico en serio, como suele decirse ; y à la verdad que me pare-

ce no han de conseguir los buenos efectos que lograron quando por medio del ridículo se propusieron vds. atacar los vicios y desórdenes que por desgracia de los humanos siempre abundan en la sociedad. Yo quisiera fuesen vds. un poquito mas activos en averiguar todas aquellas cosas que son de un interes general, y sin dexar el camino empezado empleasen vds. las mismas armas de que usaban en un principio para mortificar y arredrar á los intrigantes, egoistas, hipócritas y demas canalla que nos abruma. Si su descuido de vds. proviene tal vez de haber llegado á creer que el teatro ha mudado absolutamente, y que ya hemos empezado á gozar de la edad de oro, miren vds. que se equivocan, y muy mucho. Nunca la intriga ha tomado mas cuerpo que en el dia; y ciertamente que si vds. supiesen la marimorena que anda por esas provincias con motivo de la eleccion de diputados á las próximas Córtes, se-

rían de la misma opinion que yo.

Termino, Señores Editores, suplicando á vds. vuelvan á escribir en su primer estilo, abandonando la seriedad de que se han revestido.

F. R.